

**Número 489**

**No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers**

**Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo**

**www.lacanquotidien.fr**

**Lacan Cotidiano**



## **Bourdin timado**

**Por: Jacques-Alain Miller**

La primera parte de este texto se publicó con el título: “Bourdin, el hombre pulsional (Lacan cotidiano nº 485)

### **11.- Las virtudes de la peroración 1**



Retorno al *tweet*. Queda la frase C, que funciona como conclusión: “Búsqueda de la verdad como respuesta a toda la retórica política”<sup>2</sup>. Una peroración recapitula; apoya el acuerdo final; suelta el último vibrato patético. Su virtud consiste en ser breve, lo que no debe impedirnos amplificarla y embellecerla.

- a. *Recapitulación*: hay poco que recapitular, esencialmente la frase B; la recapitulación se resume en la sustitución del adverbio “verdaderamente” por el sustantivo “verdad”.
- b. *Acuerdo final*: armonía de la frase nominal, comparando dos términos en torno a la preposición “contra”, equivalente a “versus”.
- c. *Vibrato patético*: connotación heroica del “solo contra todos”; connotación épica de “la verdad siempre triunfa”; conjunción de clichés “valor solitario”, “confianza en la Verdad, la Belleza y el Bien”, “disidencia antitotalitaria”, etc.

α) *Brevedad*: una sola frase, nominal por añadidura: difícil ser más breve.

β) *Amplificación*, incluso hipérbole: por la llamada hecha al cuantificador universal: “todas las lenguas...”

γ) *Embellhecimento*: la frase C tiene forma de sentencia, de “*dictum impersonale*” (Isidoro de Sevilla, *Etimologías* II, 11) a la vez divisa, resumiendo una prudencia y algoritmo aplicable a un gran número de casos.

## 12.- Rey Bourdin



El *tweet* de Bourdin presenta una importante articulación ternaria. La ternariedad es una de las formas simbólicas más poderosas. Es un significante para todo, omnipresente.

Lo encontramos tanto en el movimiento dialéctico (tesis-antítesis-síntesis) como en formas ultrabreves convertidas en proverbios (el “veni, vidi, vinci” de César) en la teología cristiana (Padre-Hijo-Espíritu Santo) en los esquemas psicoanalíticos (las dos tópicas de Freud: consciente, subconsciente, inconsciente; el yo, el ello, el superyó; la tripartición

de Lacan, inspirada en Lévi-Strauss; RSI (lo real, lo simbólico y lo imaginario) en la creación de equipos funcionales (las tres Moiras o Parcas) las tres Gracias; los tres Mosqueteros, los Pieds-Nickelés: Croquignol, Filochard et Ribouldingue (3); los sobrinos del pato Donald: Juanito, Jorgito y Jaimito. El haiku, forma breve de la poesía japonesa, reúne tres versos. Etc.

La ternariedad del *tweet* de Bourdin tiene la particularidad de que pivota sobre el término central, la frase B, que funciona como justificación. Asociada a la frase A, como preámbulo, la frase B constituye una respuesta a la cuestión que está en juego entre Bourdin y sus críticos, a saber: ¿lo que ha hecho Bourdin en su entrevista con Roland Dumas, estaba bien o mal respecto a la deontología *periodística*? El *admittatur* de este adjetivo con doble sufijo está hoy establecido; hace medio siglo todavía era objeto de discusión; ver Grevisse, *Problèmes de langage II*, 1962.

En cambio, cuando se asocia la frase B, justificación, a la frase C, peroración, el horizonte se amplía, el punto de vista se eleva, resaltando los relieves de la aventura humana. Ya no se trata de la controversia entre Bourdin y los críticos de Bourdin, sino del combate sin duda eterno - “omni-temporal”- entre la verdad viva y los dogmas mortificados/mortificantes, entre esos que buscan y esos que ya han encontrado, creen ellos, o incluso, para ilustrarlo, entre Hércules y las amazonas de Augias, amazonas que se parecerían un poco a la Hidra de Lerna.

El pasaje de (A+B) a (B+C) ha sido tratado con una gran sutileza por los retóricos. La única exposición sintética que he encontrado en relación a esto está en el *Handbuch der literarischen Rhetorik* de Heinrich Lausberg, 1960, §66-138 (utilizo la traducción inglesa, hecha de la segunda edición, y publicada por Brill en 1998).

Digamos que eso de lo que se habla es el *tema* del discurso. Eso de lo que se habla, y que existe supuestamente en el mundo, es la *referencia* del discurso. Eso de lo que se habla y que es objeto de una controversia entre dos partes con puntos de vista opuestos es la *quaestio* (la cuestión en juego).

Se distinguen dos grados de concreción de *quaestiones*. La *quaestio* que se desprende de (A+B) es “concreta, individual y práctica”. Cuando C entra en juego, la *quaestio* se convierte en “abstracta, general y teórica”. Quintiliano la llama *infinita* (*Institutiones*, III, 5.5). Más que “*quaestio finita*”, una tradición prefiere decir: “*causa*”. Diremos pues que (A+B) à (B+C) es, en términos retóricos, la infinitización de la *causa*.

Las cuestiones infinitas son asunto de la Filosofía, subraya Cicerón, pero entran en el campo de la Retórica, dice, porque el título de orador y el mismo arte del bien decir implican que uno se comprometa a hablar con elegancia y abundancia “*ut omni de re*” sobre cualquier tema (*De oratore*, I, 21). Elaborar un segundo plano infinito cuando se defiende una causa es un buen medio de realizar la amplificación que conviene a la peroración: “Los discursos más brillantes (*ornatissimae[...]* *orationes*) son aquéllos donde uno se concede el campo más amplio y donde, de un caso particular, llegamos, vamos al examen de la cuestión en sus aspectos más generales” (*De oratore*, III, 120).

La amplificación conclusiva borra en el enunciado cualquier señal del sujeto de la enunciación. Éste se hace aún más presente, pero al nivel del campo de la connotación. Al término del *tweet*, Bourdin aparece en efecto en una nube retórica, como un semidiós o, digamos, un gran Renaciente, un Pantagruel, belicoso contra el ejército de los escolásticos. El plural indica lo que hay que entender aquí por lenguaje retórico: son los modos de expresión, a la vez espesos y estereotipados, propios de los conformismos; los dogmatismos; las diversas figuras del superyó de prohibición. En el horizonte se dibuja lo que Freud ha llamado “malestar en la cultura”.

El *tweet*, pequeño cascarón de nuez, abre así al espacio infinito del “discurso universal”. Bourdin reina. ¿Tiene pesadillas, como Hamlet? «*O God, I could be bounded in a nutshell, and count myself a king of infinite space – were it not that I have bad dreams.*»

### 13. - La narración restituida



La perfección retórica del *tweet* de Bourdin, su hipercorrección filosófica, el *pathos* ético de su peroración, todo eso es deslumbrante. Queda olvidado el pequeño diálogo de veinte minutos de donde ha partido todo. La entrevista del 16 de febrero ha sido un episodio de la saga que ve, en la historia de la Humanidad, a los buscadores de la verdad repeler incesantemente el asalto de las retóricas políticas, ¿o es otra cosa?

Para saberlo, imposible ahorrarse la *narratio*. “La narración consiste en la exposición del hecho” (R. Bary, *La Rhétorique française...*, nueva edición, 1659). Según la Retórica de Hérennius, I, 14, debe haber tres virtudes : « *ut brevis, ut dilucida, ut veri similis* » : brevedad, claridad, verosimilitud.

La entrevista de Jean-Jacques Bourdin con Roland Dumas continúa siendo accesible en la Red. Cada uno tiene de esta forma un medio de controlar mi *narratio*, la manera en la que yo extraigo la línea principal del diálogo. Cualquier narración está sesgada, cierto, pero más o menos.

#### APERTURA

Bourdin recibe a Dumas. Señala que es la primera vez. Recuerda la carrera del invitado y menciona el título de su libro, que acaba de publicarse, *Políticamente incorrecto*. Sigue este intercambio  
BOURDIN

*Y bien, veremos si Vd. va a ser políticamente incorrecto esta mañana.*

DUMAS

*No le decepcionaré*

## PRIMERA PARTE

Bourdin interroga a Dumas. Preguntas y respuestas de un periodista y de un antiguo diplomático haciendo su trabajo. Nada “políticamente incorrecto” asoma a la superficie.

¿Islamofascismo? “Todo el mundo exagera... el primer ministro lo ha dicho, yo me inclino, *chapeau*.... Yo apelo a la razón... hay que hacer que se desinflen todo esto... hay que calmar las cosas... hay demasiado gente que se mete en todo...hay que dejar actuar al Gobierno “

¿Las tumbas judías profanadas? “Es desgraciado, triste, trae malos recuerdos, es necesario sin embargo centrar las cosas.

La llamada de Netanyahu a los judíos europeos, incitándoles a reunirse en Israel. “Es su papel... y no olvide que Israel tiene un problema de población, está en minoría en relación a la población árabe...yo le digo al pueblo judío, al que conozco bien: “¡No tengáis miedo, Francia es un gran país. Quedaos!”

Dumas se considera “bastante severo” sobre el curso actual de la política exterior del país; él defiende el retorno a la tradición, enumera los nombres que la revalorizan: DeGaulle, Pompidou, Giscard d’Estaing, Mitterrand. “Francia ya no es independiente...su voz ya no resuena de la misma manera...hay que discutir con todo el mundo...entregar nuestros barcos a los rusos”.

Macron gusta mucho a Dumas.

Fin de la primera parte. Bourdin y Dumas llevan juntos doce minutos. Si la emisión hubiera finalizado entonces, ¿habría desencadenado una “tormenta mediática”?

## SEGUNDA PARTE

A 12 mn 14 del comienzo de la emisión, prevista para durar 20, Bourdin lanza el nombre del primer ministro.

BOURDIN

*Vd. dice por ejemplo: Manuel Valls, no me gusta.*

DUMAS

*¡Sabe Vd. por qué! Bajo el pretexto de que defendía una época, y defendiendo siempre, a los árabes, palestinos, contra los israelitas, me ha agredido una vez, cuando apenas lo conozco. Bien, hay alianzas, personales, que hacen que haya prejuicios...*

BOURDIN

*¿Qué quiere decir Vd. con eso?*

DUMAS

*Cada uno sabe con quién está casado, alguien estupendo por otra parte, que tiene influencia sobre uno*

BOURDIN

*¿Qué influencia? ¿Cuál? ¿Qué quiere decir?*

DUMAS

*Le digo. Conozco a su familia [comentario sobre el padre de Manuel Valls, “un republicano español formidable”, Franco, Guernica etc.; Bourdin puntúa con “sí, seguro...”]*

BOURDIN

*¿Vd. cree que está influenciado?*

DUMAS

*Todo el mundo lo está, incluso Vd., en su libertad. Uno aspira todo y hace con ello todo lo que quiere [Después nuevo comentario, esta vez sobre la historia de los socialistas franceses, la guerra de Argelia, etc.]*

BOURDIN

*¿Está bajo influencia judía?*

DUMAS

*Ah, pues probablemente*

BOURDIN

*¿Vd. cree?*

DUMAS

*Puedo pensarlo. Todo el mundo tiene un poco de influencia.*

BOURDIN

*¿Por qué dice eso? ¿Bajo influencia de su mujer?*

DUMAS

*Seguro! ¿Por qué no? ¿Por qué no decirlo?*

BOURDIN

*¡¿Por qué no decirlo?!*

DUMAS

*¿Por qué no decirlo si es una realidad? Es por eso por lo que el título de mi libro es: incorrecto*

BOURDIN

*Ya, ya...*

*Estamos entonces a 14 mn 26 del comienzo de la emisión.*

## TERCERA PARTE

Bourdin pasa página. Comienza una charla sobre: Valérie Trierweiler; la vida privada de Mitterrand, la relación entre los periodistas y los hombres y mujeres políticos. Dumas: “Las mujeres son las mujeres, los hombres son los hombres”; él solo conoce un imperativo: “no ser banal”. Bourdin le pone frente al tema « Hollande y Julie Gayet »; y para acabar, Grecia. Dumas: los griegos, hay que sostenerlos; borrar la deuda sería un mal ejemplo en Europa, pero hay que aligerar su posición. Fin a 19 mn 56

### 14. - Bourdin con la retórica política



La peroración del *tweet* opone dos términos: la búsqueda de la verdad, la jerga política. Veamos primero qué pasa con ésta durante la emisión.

En el transcurso de la primera parte no veo a nadie que maneje ese lenguaje. Recogiendo los significantes del día Jean Jacques Bourdin los proyecta sucesivamente sobre Roland Dumas como si fueran pelotas de tenis, que el jugador experimentado devuelve sin agobios con su vieja raqueta gaullo-mitterrandiana. La expresión es muy ligera, espontánea, elegante, como para que le atribuya hablar con retórica política. Sus simpatías arabo-musulmanas, su antipatía respecto a Israel, su irritación



hacia nuestros aliados americanos y sus maneras arrogantes agregan color a su juego refinado. El ejercicio no tiene nada de extraordinario.

¿Es necesario evocar la tercera parte? Desde el punto de vista del método volvemos al principio, pero el corazón ya no está. Las preguntas son fútiles, y las respuestas indolentes. Pura cháchara.

Totalmente distinto a la parte central de la emisión. Ahí, alta tensión. Roland Dumas ya no tiene la seguridad del principio: hace digresiones. Se le ve reticente, alusivo, del estilo: “¿Manuel Valls ¿ Ah, ¡yo he conocido bien a su padre! ¿No es la actitud típica del sujeto dividido que no quiere decir nada? Dumas parece atezado entre la cortesía que le resulta natural y la promesa hecha a Bourdin de tener un gran éxito. Se diría que se debate entre los mandatos contradictorios de su superyó.

Jean-Jacques Bourdin también ha cambiado. Ya no es la máquina lanzapelotas de la primera parte. Es evidente que espera de Dumas algo bien preciso y ese algo concierne a Manuel Valls. Cuantas más digresiones hace Dumas, Bourdin más focaliza. Cuando suelta: “¿Vd piensa que está bajo influencia judía?” se comprende al fin lo que quería “hacer decir” a Dumas. A falta de obtenerlo, ha tenido que meterse en faena, y pronunciar él mismo la fórmula fatal.

Dumas ni se toma la molestia de oponerse. No lo desmiente. Asiente sin fuerza: “puedo pensarlo” dice. Después, con más decisión: “¿Por qué no decirlo ya que es una realidad?” La situación se revela francamente paradójica y cómica.

En una configuración normal, el ventrílocuo que “hace decir” a sus marionetas de qué alimentar los rumores, es Bourdin. Aquí, sensacional inversión de papeles: Dumas, la supuesta marioneta “hace decir” a su ventrílocuo lo que éste quería que dijera. Resultado, el “Hombre libre”, conocido por ser el enemigo mortal de “todas las jergas políticas” se encuentra lanzando a una hora de gran audiencia un sintagma fijado con valor de contraseña en el lenguaje codificado del antisemitismo más tradicional.

Ariane Chemin ha interrogado al historiador Laurent Joly acerca de la expresión “bajo influencia judía” (*Le Monde*, 20 de febrero de 2015). Con un siglo de antigüedad esta expresión estuvo en boga entre los enemigos de Léon Blum. Se “encuentra después en un comunicado del gobierno, la víspera de la publicación, el 18 de octubre de 1940, del famoso estatuto de los judíos”.

¿Cómo una expresión connotada de esa manera se planteó un lunes por la

mañana del año 2015 en la ágil lengua del sr. Bourdin? Nos tenemos que limitar a hipótesis. ¿La ha sacado de su propio bagaje? De sus recuerdos, de sus lecturas, de sus relaciones, de charlas de sobremesa? ¿De una conversación con su invitado, o con el agregado de prensa de su invitado. O sencillamente del “discurso universal”, como decía Lacan, donde está debidamente registrada?

¿Se había hablado con Dumas de que este último se implicaría acerca de Valls, y que subrayaría la sumisión del primer ministro a las opiniones de su esposa? Y Dumas ¿se escabulló delante del obstáculo forzando a su caballero a franquearlo en su lugar, sin montura? ¿O bien hay que creer que Bourdin está dotado defacultades empáticas tan poderosas que le permiten percibir lo que sus invitados “piensan verdaderamente” y decirlas en su lugar? ¿Cómo saberlo?

Si yo tirase de los hilos de la marioneta de Bourdin en los Guiñoles de la información, le haría decir: “Habla Bourdin! ¡Los franceses quieren saber! ¿El Hombre libre es o no un tramposo?

Claro que no. ¡Vaya idea! A los franceses les trae sin cuidado el saber. El espectáculo les encanta. Bourdin en la jaula de los leones! Salvo que el león, es Bourdin! Y a los que son habitualmente nuestros domadores, él los devora completamente crudos!

Sí, pero ahí el león no contaba con una dificultad, por así decir. Ha invitado a un zorro. Como afirma Maquiavelo de los príncipes: “Quien mejor ha sabido hacer de zorro es el que mejor se ha encontrado. Pero hay que saber ocultar esta naturaleza, ser un gran simulador y disimulador”.

## **15.- Los partenaires desunidos**

Veamos ahora qué pasa con la “búsqueda de la verdad”. Si se cree la peroración del *tweet*, la práctica periodística de Bourdin estaría animada en efecto por la “búsqueda de la verdad contra todas las palabrerías”. ¿Es eso lo que demuestran los dos minutos cruciales de su entrevista con Dumas? Respondo directamente: en absoluto. Al contrario, se ve a Bourdin: 1) promover él mismo un fragmento de retórica política, 2) recoger a este respecto el asentimiento de su invitado, 3) actuando así, producir un efecto de sentido con valor de piedra de escándalo, provocando un enorme ruido. Que Bourdin busca la verdad es lo que él dice. Es una proclama performativa concerniente a su estado de ánimo. Como hemos visto los enunciados sobre un dato subjetivo son difíciles de invalidar. En cambio lo

que de hecho encuentra tiene una realidad objetiva. Resumiendo, el escándalo.

Señalemos que la aparición de la piedra de escándalo ha tenido sus consecuencias sobre el par de interlocutores que habían contribuido a producir el efecto de sentido inicial: los disocia.

1) *Bourdin*. Invitado a explicarse, se separa de Dumas. No reconoce ninguna intención de acusar a Manuel Valls de la “la influencia judía” de su esposa. Y defiende su derecho imprescriptible de plantear las cuestiones que quiera en los términos que elija.

Aquí está en Puremedias: “Plantear la cuestión no quiere decir que yo lo piense! ¿Es que me quieren dictar mis preguntas? Jamás! Mi libertad es intocable!”

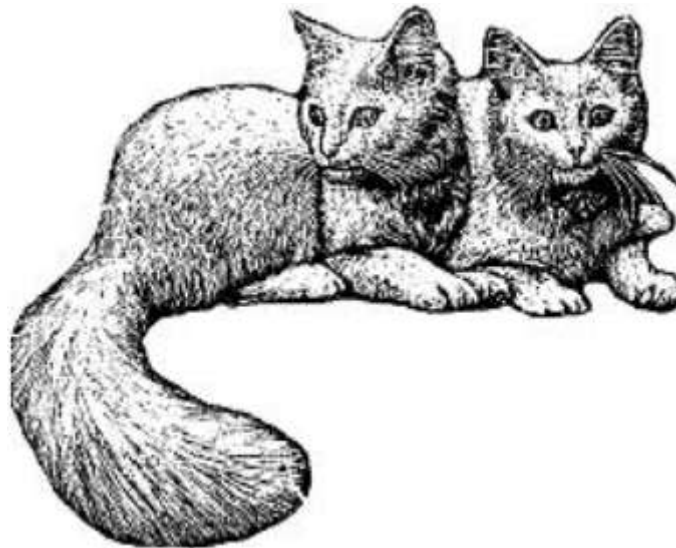
En Canal+ Ali Baddou le pregunta: “¿Le han reprochado las palabras, la expresión “judía”, que ha empleado? ¿No tiene ningún remordimiento por la expresión?”. Respuesta de Bourdin: “Ninguno. Si yo no empleo sus palabras él no va a llegar, no las va a emplear, no aceptará confesar. De hecho, Roland Dumas lo piensa, incluso lo asume. Después, cada uno juzgará...Yo planteo una pregunta, no digo “Pienso que Manuel Valls está bajo una influencia judía”. Sencillamente, empleo las palabras para que él acepte decirlo. Si no lo va a decir....Cuando dice eso él lo dice a sabiendas, lo dice porque lo piensa...Perdón, no me voy a disculpar por plantear ciertas cuestiones. O entonces, dónde estamos? ¿En qué sociedad vivimos?”

2) *Dumas*. Él no descarga responsabilidades sobre el otro. Las toma sobre sí, con agallas. Desarrolla su pensamiento, especialmente en un diálogo con Sylvain Attal en France 24: “Pienso que estamos en un régimen de libertades. Creo saber que mucha gente se ha movilizados estos últimos días para decir: tenemos derecho de hacer esto o lo otro. Muy bien. A nivel de la libertad, pienso algo, lo digo... -¿Eso no retoma un tema antisemita ordinario?- Vds. ven el antisemitismo en todas partes. Se lo ruego... creen que soy el único que piensa y dice lo que digo? Me plantean una cuestión. Sí respondo “Por supuesto que no!” nadie me creerá. Yo mismo no me creería, porque pienso lo contrario. Si pienso lo contrario lo digo”. No desvela sus intenciones más que en el *après-coup* de su entrevista, y bajo la presión de un rumor extendido y virulento, los *dospartenaires* han emprendido direcciones opuestas: Bourdin recula, Dumas insiste

machaconamente. Si Bourdin ha evocado la influencia judía de la esposa es porque, dice, “he percibido que él [Dumas] tenía ganas de decir eso”. Serían pues sus dotes para la empatía las que le habrían puesto en la boca el fragmento de retórica política. Dumas en cambio, sostiene no solamente que ha dicho lo que pensaba sino que, más todavía, que no es el único que lo piensa y lo dice.

Así pues, por un curioso entrecruzamiento, Bourdin, que había encendido la mecha, no da señales de vida, mientras que Dumas, tan reticente a comprometerse en la vía que le indicaba Bourdin, se hace eco de un eslogan muy conocido y pretende de alguna manera haber dicho bien alto lo que un gran número piensa muy bajo. Algo ha pasado entre el *tweet* y su *after* (sobre esta última palabra, ver Alexandre Des Isnards, *Dictionnaire du nouveau français*, 2014) que hay que captar más de cerca.

## 16.- El juego del gato y del gato



Retomemos la *narratio* de los dos minutos cruciales. El texto tiene en torno a 1500 signos, o sea una hoja. El secreto está ahí.

¿Cuál es el punto de partida del asunto? Bourdin recuerda una declaración de Dumas, según la cual Manuel Valls no le gusta. Dumas se explica sobre ello: la razón es que tuvo que sufrir un día por parte de Valls, una agresión (se entiende que era verbal). La explicación consiste aquí en poner de

manifiesto una relación correlativa. Esta relación es clara: Dumas no tiene simpatía por Valls porque ha sido atacado en otro tiempo por este último. Ahora, ¿por qué razón Valls ha agredido a Dumas? Ahí, la relación de consecuencia es confusa puesto que Dumas dice sucesivamente dos cosas: 1) Que Valls le ha agredido, a él Dumas, en razón de su apoyo a la causa palestina 2) Que Valls y él apenas se conocen, por lo que se sobreentiende que Valls no tendría ninguna razón para alimentar una animosidad personal respecto a él.

Sobre eso Dumas introduce la nota siguiente: “Bueno, hay alianzas personales, que hacen que tenga prejuicios...”. Observación enigmática, que suscita en Bourdin una pregunta sobre su sentido: “¿Qué quiere decir Vd. con eso?”

Vale la pena medir los términos de la respuesta que le da Dumas: “Cada uno sabe que está casado con alguien –alguien estupendo por lo demás– que tiene influencia sobre uno”

Dumas introduce aquí las primeras apreciaciones del tema que va a provocar escándalo, el de la influencia ejercida sobre Valls en el marco conyugal. La llegada en el discurso de Dumas de este nuevo personaje, la mujer de Valls, podría aclarar la relación consecutiva. Sin embargo no es así. En primer lugar porque falta todavía la información decisiva, que la mujer de Valls es judía, y que los “prejuicios” en cuestión son de origen judaico. Por otro lado, Dumas se cuida de hacer preceder la información que aporta (que Valls tiene una esposa que tiene influencia sobre él) de una cláusula que le niega todo carácter de revelación: “Cada uno sabe que...”. Es la primera aparición de un *leitmotiv* de su discurso, a saber: “*Nil novi, nada nuevo, solo digo lo que cada uno (o todo el mundo) sabe.*”

Así pues:

1. La evocación por parte de Dumas de la mujer de Valls, y de su influencia sobre éste, tiene un sentido muy preciso en el contexto del diálogo con Bourdin: si Valls, que conocía muy poco a Dumas, ha juzgado oportuno agredirle, es porque ha adoptado los prejuicios pro-israelíes y anti-palestinos de su mujer.
2. Sin embargo ese sentido no está explicitado.
3. Lo que queda sin decir es un: “es su culpa, porque ella es judía” (su culpa, la de la mujer de Valls). La omisión de este enunciado acusador deja un vacío. Éste se encuentra colmado y revelado a la vez por la inserción de otro enunciado, laudatorio, a saber ese

cumplido incongruente que viene a intercalarse en el hilo del discurso: “alguien estupendo por lo demás”. Este curioso “por lo demás” es precisamente el resto de la operación de reserva mental que precede.

En resumen, en el enunciado, como en sus entresijos, hay un sentido que se agita, pero sin embargo no se entiende nada. Por lo que Bourdin de nuevo: “¿Una influencia, cuál? [Bourdin espera evidentemente un adjetivo-llave que deberá pronunciar él mismo, al negarse Dumas a ello.] ¿Cuál? ¿Qué es lo que Vd. quiere decir?”

Puesto entre la espada y la pared por una de estas vigorosas interpelaciones de las que el Hombre libre se ha hecho una especialidad, a Dumas no le cuesta nada escabullirse. Se lanza sin vergüenza en consideraciones ociosas sobre los méritos de Valls padre, la República española, Guernica. Pensamos en Petit-Jean pleiteando contra el perro ladrón de capones evocando a los Césares y su fortuna, el sol y la luna, sin olvidar los Estados de los babilonios (4).

Bourdin, impacientándose corta por lo sano, y comienza a avanzar por lo no dicho: “¿Está influenciado?” Dumas continúa escabulléndose. “Todo el mundo está influenciado”. Siempre el *Nil novi*. Banaliza -en tanto que, poco después, denunciará la banalidad. Le sigue una nueva digresión, esta vez sobre la historia poco gloriosa del socialismo francés, que se había situado en efecto, en los tiempos de Guy Mollet, a la vanguardia del colonialismo. Sin contenerse más Bourdin confiesa: “¿Está bajo influencia judía?” Dumas ha ganado: el otro ha hecho, abdicando, el camino que él se ha rehusado obstinadamente a tomar. Dumas asiente. Lo hace a su manera, cautelosa, reticente y almibarada: “Probablemente, puedo pensarlo. Todo el mundo [siempre la banalización] tiene un poco de influencia... ¿Por qué no decirlo ya que es una realidad?” Pero quién lo ha dicho precisamente? Él no. El otro. Para morir de risa.

Es un fragmento de antología. Apuesto a que un día se representará esta escena en el teatro. Ved con que sutileza Dumas ha cansado al Gran Inquisidor, y cómo lo ha conducido a verse atrapado él mismo. En efecto, apenas Bourdin había pronunciado el *schibboleth* antisemita el CSA (5), “gendarme de lo audiovisual”, daba a conocer que abría una instrucción y el 6 de marzo siguiente, imponía una sanción a Bourdin. ¡Con los cumplidos de Maestro Dumas!

Es verosímil que este pobre Bourdin oirá hablar aún durante mucho tiempo

del pedazo de banalidad retórica que acabó por escupir en el micro el 16 de febrero de 2015 por la mañana. Y no será más que justicia. ¿No ha sido, después de todo, el único de los dos interlocutores en pronunciarla? Sin embargo, es posible admitir que es merecedor de circunstancias atenuantes. No ha tenido el manejo de ese gran astuto de Dumas, pero ¿quién lo tiene? No es casual que se haga notar, el abogado de Mitterrand “para lo torcido” (6)

## 17.- Bourdin con la lengua que se traba

He dicho: “¡Pobre Bourdin!” Pero en fin, Bourdin no es torpe. Al día siguiente de la emisión que está en pleitos tenía como invitado a Alain Finkielkraut. ¡Bien hecho! No se podía encontrar mejor ventilador para expulsar los miasmas de la víspera. El filósofo tuvo la cortesía de permanecer mudo sobre el papel de su anfitrión. Cargó solo sobre Dumas: “Roland Dumas ya no tiene superyó”.

El mismo día, 17 de febrero, Bourdin recibía la bendición del sucesor de Gilles Bernheim, Haïm Korsia: “De hecho el periodista ha hecho su trabajo. Se percibe desde el principio que a Roland Dumas no le gusta el Primer ministro. Jean-Jacques Bourdin también lo nota. Y le empuja en sus atrincheramientos para obligarle a aportar su fundamento. La respuesta es terrible. Su superyó se ha levantado. Roland Dumas está al descubierto”.

¿Qué decir? 1) La *narratio* de M. Korsia campa a sus anchas con el *verbatim* de la emisión. 2) El rabino se adhiere a la tesis que atribuye a Bourdin una empatía extralúcida. 3) No tiene nada que decir a la recuperación por parte de Bourdin de un gran clásico del antisemitismo francés. Todo eso defrauda viniendo de un talmudista.

El CSA, lo hemos visto, ha juzgado eso de una forma distinta que el Nuevo Gran Rabino de Francia y que el nuevo miembro de la Academia francesa. Ha decidido castigar duramente con un requerimiento. Según *Le Monde* digital del 6 de marzo “un requerimiento del CSA no tiene más que un valor de advertencia, y no implica sanción, salvo en caso de reincidencia”.

El castigo se funda sobre la *narratio* y la *probatio* siguientes:

*Narratio*. “El Consejo ha observado, durante la emisión *Bourdin* directodifundida simultáneamente sobre el servicio BFM TV y la radio RMC el 16 de febrero de 2015, que en el marco de la entrevista de un antiguo ministro y antiguo presidente del Consejo constitucional llegado para

asegurar la promoción de su último libro, el periodista que animaba la emisión, tras un intercambio de declaraciones relativas a las posturas y al entorno familiar del Sr. Manuel Valls, ha planteado a su interlocutor, a propósito del Primer ministro, la pregunta siguiente: “¿*Él está bajo influencia judía?*”.

*Probatio.* “El Consejo ha considerado que la respuesta que tal pregunta tendía a provocar en el contexto de este intercambio, y la formulación misma de esta cuestión, relativa al Primer ministro, estaba encaminada a banalizar y propagar comportamientos discriminatorios contrarios a los principios cuya garantía tiene confiada por los artículos 3-1 y 15 de la ley del 30 de septiembre 1986, tal como están precisados por las cláusulas de las convenciones firmadas por BFM TV y RMC. ».

A pesar de una redacción confusa, la decisión de castigar tomada por la alta autoridad administrativa parece mejor argumentada que los descargos apresurados procurados por los dos miembros de las altas autoridades literaria y religiosa.

BFM TV y RMC componen enseguida un comunicado. Los dos medios “alertan sobre los riesgos que esas sanciones hacen pesar sobre la libertad de información en Francia. En efecto, podrían conducir en el futuro, a los únicos medios regulados por el CSA, y a sus periodistas, a censurarse sistemáticamente en su misión informativa”. Sí, sí, por más que escondan Vds. con su retórica pomposa el regalo dejado detrás por su vedette, no va a oler a pesar de ello a rosas.

En fin, rizando el rizo, Jean-Jacques Bourdin se obliga a un nuevo *tweet*, cuya torpeza retórica contrasta con la maestría del precedente: “Estoy sancionado por haber hecho mi trabajo. No me harán callar. Continuaré buscando la verdad. Despertémonos”. Leyendo la prosa sin arte, cabe la duda de que Bourdin haya redactado él mismo el *tweet* perfecto del 16 de febrero. ¿Y si fuera la obra de un gran profesional de la desinformación? O quizá también Bourdin ha tenido un día tonto el 6 de marzo.

No aduciré la neutralidad del especialista en Semántica para dejar mi opinión en la oscuridad. Hela aquí: “Ah, qué bonito es ofrecerse a la adulación del público en la postura del Hombre libre desafiando a todos los conformismos sociales, representando a un Bayard mediático “sin miedo y sin tacha”! (8) Pero declarar por añadidura que tu “libertad” es “intocable”, no es ir demasiado lejos en un Estado de derecho? “*Who are you, Polly Maggoo?*” ¿Quién eres tú, Bourdin, para creerte intocable? Y bien, aprende que no lo eres. Eso curte.



Winock en su nueva biografía sobre Mitterrand se complace en imaginar que su héroe había meditado acerca de este pensamiento de Pascal encontrado en Montherlant: “Al final de cada verdad, hay que añadir que nos acordamos de la verdad opuesta”. Y bien, si el CSA tuviera audiencias contradictorias, y si yo hubiera sido el abogado de Jean-Jacques Bourdin, habría defendido esto:

“Mi cliente dudaba en invitar a Roland Dumas. Por muy mordaz que sea, éste era sin embargo, a los 92 años, un *has-been*, en comparación con los invitados habituales a la emisión, todos políticos en lo mejor de la edad y en plena actividad. Para decidir, al Sr. Bourdin se le prometió que el antiguo ministro no dudaría en hacer un escándalo subrayando la influencia judía que se ejerce sobre el Primer ministro por medio de su esposa. Ahora bien, llegado el día fue absolutamente imposible para mi cliente hacerle decir eso públicamente a su invitado. Por salvar el espectáculo, lo que era su deber como profesional, el Sr. Bourdin se vio obligado a decirlo él mismo. Y solamente entonces el Sr. Dumas consintió en – ¡ oh! con desgana- que en efecto él podía pensar eso. En suma, señores del jurado, mi cliente se vio empujado a la falta, *atrapado*, por Roland Dumas, un hombre que yo no dudo en calificar de diabólico. Por otra parte, ¿no ha sido el abogado de los señores Lacan, Mitterrand y Picasso?”

Esta línea de defensa habría supuesto que el Hombre libre reconozca que contaba con jugar la partida con un as en su manga, antes de estar arruinado. Jean-Jacques no ha querido mostrarnos esos “entresijos de la acción” (9) . Ha preferido, estoico, ver como el CSA le imponía, sin decir palabra o casi (un *tweet* chapucero) el castigo de Pat Poker en *Lucky Luke*: el alquitrán y las plumas.

“No me harán callar” dice. Claro que no, no te la cortarán Bourdin, esa lengua que se “traba”. Sencillamente, te lo pensarás dos veces antes de citar la *Acción francesa* como si nada.

Que León Daudet, primer teniente de Maurras, (10) esté en “Bouquins” (*Souvenirs et polémiques*, 1992) está muy bien. ¿Pero verlo officiar hoy en los medios? Es poco verosímil que la sociedad francesa esté preparada para eso.

Lo digo para lo bueno –puesto que de todas maneras, qué infección!- y para lo malo- puesto que era un escritor, ¿saben Vds.?!

*Continuará*



Traducción. Fe Lacruz

**NT:**

1.- *Péroraison* en el original: En Retórica, última parte del discurso, en que se hace la enumeración de las pruebas y se trata de mover con más eficacia que antes el ánimo del auditorio.

2.- “Langue de bois”: lenguaje retórico, especialmente de la propaganda política, sin relación con la realidad.

3.- “Les pieds nickelés”, cómic cuyos protagonistas son pequeños bandidos, simpáticos y perezosos.

4.- Referencias a dos obras de Jean Racine: unos versos de la tragedia *Británico*, y personajes de la comedia *Los litigantes*.

5.- CSA: Consejo Superior del Audiovisual (garantiza el ejercicio de la libertad de comunicaciones en las condiciones definidas por la ley).

6.- Mitterrand tenía dos abogados, se decía que a Badinter “pour le droit” y a Dumas “pour le tortu”.

7.- En el original, “Les coulisses de l’exploit” título de un programa similar al español *Al filo de lo imposible*.

8.- Pierre Terrail de Bayard, personaje histórico que da origen a la leyenda del «*chevalier sans peur et sans reproche*» («caballero sin miedo y sin tacha») y simboliza por excelencia los valores de la caballería francesa a finales de la Edad Media.

9.- En el original, “Les coulisses de l’exploit” título de un programa de tv

similar al español Al filo de lo imposible.

10.- *Action française*, movimiento político que preconiza el restablecimiento de la monarquía en Francia. Ha eliminado el antisemitismo y la xenofobia de su discurso, ideas que eran destacadas en la línea editorial del diario del mismo nombre. Para algunos de sus militantes, votar al Frente Nacional francés constituye un medio eficaz para lograr el avance de las ideas que ellos mismos sostienen. En el seno de la *Action française*, Charles Maurras insufló una nueva síntesis ideológica, el maurrasismo o nacionalismo, que recogía elementos ideológicos tradicionales trufándolos con ideas más modernas en la época, como por ejemplo el nacionalismo. Esta nueva síntesis, en realidad una construcción ideológica bien elaborada, tuvo una enorme capacidad de seducción sobre las elites intelectuales francesas de la primera mitad del siglo XX. Leon Daudet fue uno de sus más destacados militantes.